

Carlos Flores Millones

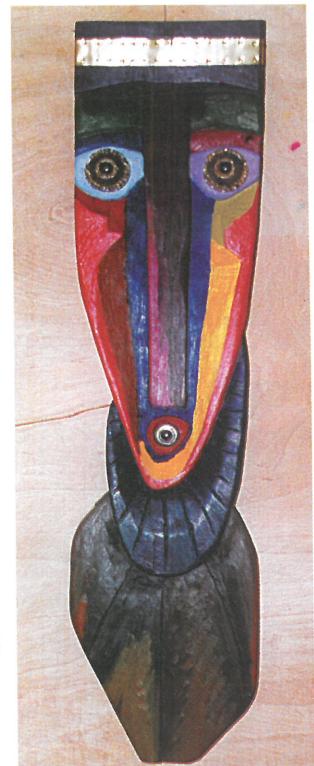
se acomodan decenas de cuadros y los colores en ellos. Caras, rostros, espíritus tallados en las figuras de madera, esculturas que lo acompañan como duendes, espiéndonos desde los rincones de la sala. «Grabadora no...por favor», - me dice, así que, a escribir a mano y luego a entender mis jeroglíficos.

Hace veinte años que vive en Cusco, vino de Lima, con estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes y una exposición bajo el brazo. Se quedó aquí, con sus raíces, buscándose a las venas sus ancestros indígenas. «¿Etapas? yo no he tenido etapas. Pinto mucho, todo el tiempo, no tengo tiempo para etapas o cambios»-dice como apretando sus palabras. No habla, no se desnuda. Unos ojos vivos tras las manos cruzadas a la altura de su boca. Ha realizado una docena de exposiciones individuales y muchas más colectivas, pintando trazos expresionistas de selvas internas, sus propias "Meninas" o al "Señor de los Milagros". Los años de Escuela lo formaron, permitiéndole descubrir su propio lenguaje, pintó calles, el campo, la figura humana, hasta romper con ella y encaminarse hacia la abstracción de las formas, dando origen a una de sus series:

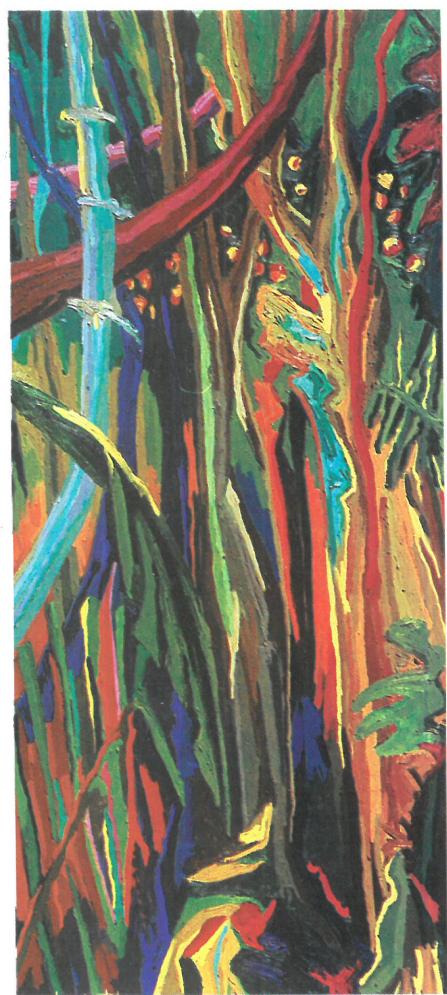
"La eloquencia del paisaje". La selva ocupa una importante etapa en su vida, desde el 89 al 96, permaneció largas temporadas en el Parque Nacional del Manu, impregnándose del cromatismo de las distintas estaciones, para luego llevarlas al óleo, el material con el que más placer trabaja. Son los materiales los que se arman, los que se prenden a las manos y se convierten... «Me divierto creando mis espíritus... estamos rodeados de espíritus». Rostros en esmaltes, acuarelas, témperas y óleos. Rostros tristes, asustados, asombrados, rostros profundos o etéreos. Fue la escultura lo que llevó a Carlos Flores Millones a ingresar a la Escuela, luego se tentó con la pintura, el grabado, la xilografía y de allí al ta-

llado en madera. «El tallado me relaja... voy trabajando varios cuadros al mismo tiempo y descanso, como jugando, con la madera. Uno tiene que trabajar todos los días, pintar es como cualquier trabajo, tiene que ser constante y creo que hay una gran diferencia cuando uno pinta por placer, no solo para vender»- dice Carlos, mientras hojea una revista.

La mayoría de sus trabajos no están aquí, viajan por el extranjero. Pronto, en abril o mayo del año entrante, la ciudad de Arequipa lo tendrá con veintinueve obras: esculturas de la serie "Custodios del Parque de los Ancestros", esmaltes sobre cartulina, "Príncipes del Bosque de los Espíritus", acuarelas, "Profetas Animistas" y relieves en madera "Rostros de las Significaciones". Custodios, príncipes, profetas y rostros...duendes que vagan, se esconden o piden permiso, para permanecer en la obra. •



Rostro de la vigilia - Talla en madera



Gramíneas en río Manu - Óleo sobre lienzo 1.43 x 63 cms.

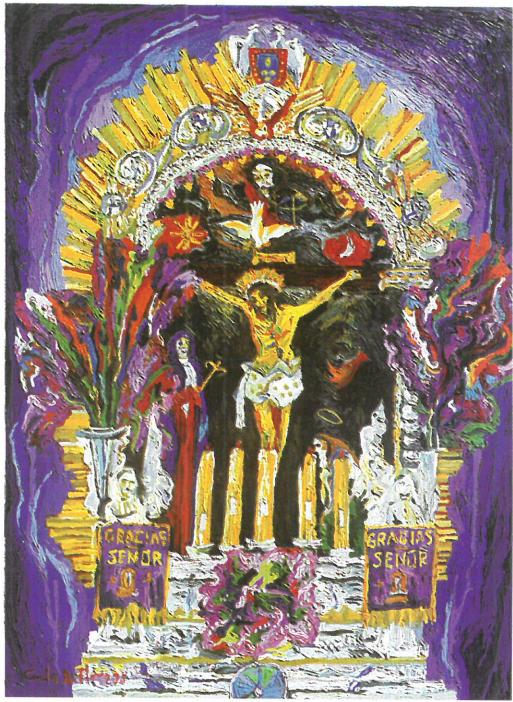


Lianas en P.V. Romero - Óleo sobre lienzo - 1m. x 81cms.

Carlos Flores Millones

Por : Verónica Sáenz Porras

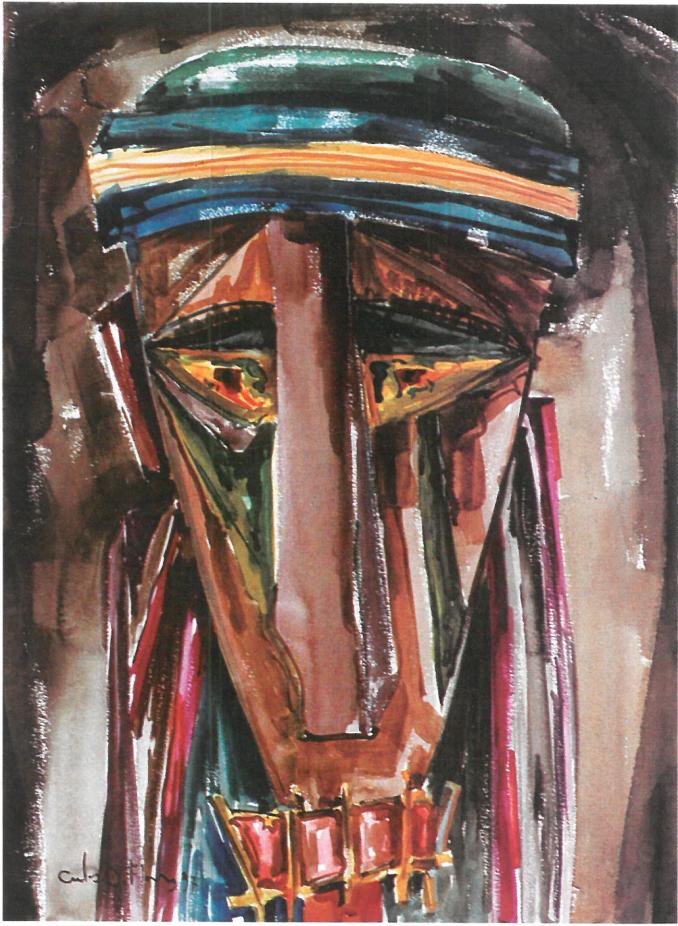
A smile that is not a smile, an irony which isn't quite irony either. Carlos Flores Millones takes life as a game, interviews or not, expositions or not, friends or not. As if he were making a un-worried shrug of the shoulders at the moment. He has several spaces in his house where he creates. Dozens of paintings find room on the easel, on the walls and on the ground, and so do the colors. Faces, countenances, spirits carved into figures of wood, sculptures which accompany him like elves, spying on us from the corners of the living room. «Tape recorder no...please.» -he says to me, so I have to scribble notes by hand and decypher my hieroglyphics later.



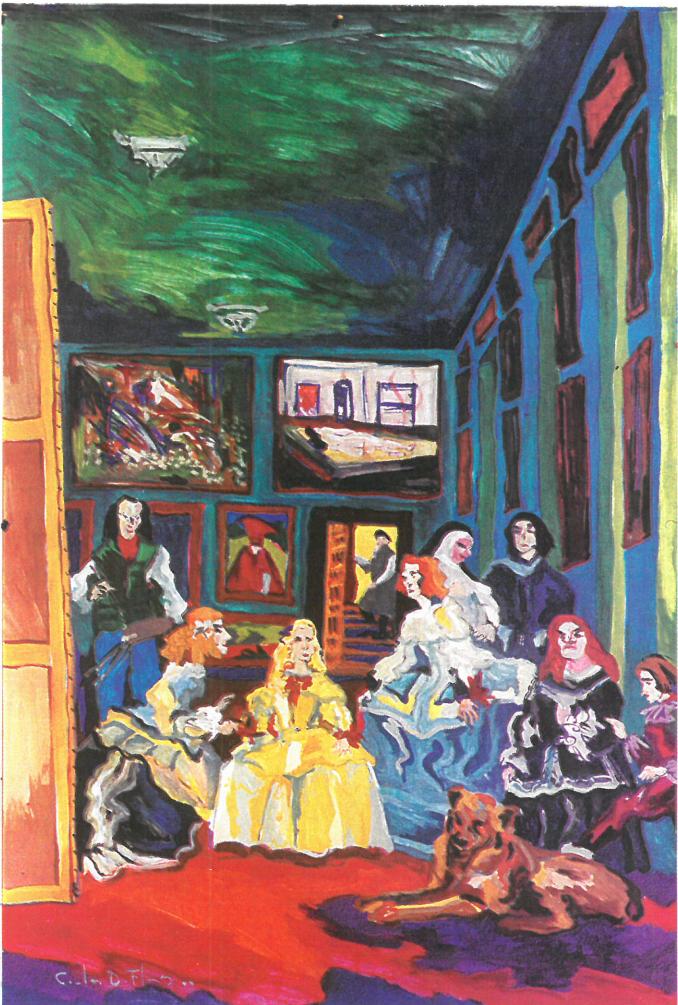
Recuerdos de Octubre en Lima - Óleo sobre lienzo - 130 x 97 cms.

He's been living in Cusco for some twenty years, he came from Lima, from studying at the National School of Fine Arts and with an exposition under his arm. He stayed on here where his roots are, seeking the inspiration of his indigenous ancestors. «Stages? I have not had stages. I paint a lot, all the time, I don't have time for stages or changes» -he says as if squeezing out his words. He doesn't talk much, he doesn't expose himself. Lively eyes behind crossed hands that cover his

mouth. He has had a dozen individual shows and participated in many more group exhibitions, painting internal jungles with expressionist strokes, his own versions of "Meninas" or "Señor de los Milagros." The years studying in school formed him and allowed him to discover his own language, he painted streets, the countryside, the human figure until he broke with that style and set off on the path of abstract forms, creating one of his many series: "La elocuencia del paisaje." The jungle occupies an important stage in his life, from 1989 to 1996 he stayed for long periods in the National Park of Manu, soaking up the colors of the different seasons so that he could later bring them to his oils, the medium that gives him the most pleasure. These are the materials with which he arms himself, the ones that take root in his hands and become... «I have fun creating my spirits.... we are surrounded by spirits». Faces in enamel, in watercolor, tempera and oil. Faces that are sad, frightened, astonished, faces that are profound, heavenly. It was sculpture that lead Carlos Flores Millones to enter the School, later he tried painting, engraving, and wood-cutting, and from there he moved on to carving wood. «Carving relaxes me... I'll be working on a number of paintings at the same time and I rest, like playing, with the wood. One has to work every day, painting is like any other kind of work, it has to be constant and I believe that there is a great difference when one paints for pleasure and not to sell something», says Carlos, leafing through a magazine. The majority of his works are not here, they are traveling in foreign lands. Soon, next April or May, the city of Arequipa will receive him and some twenty one of his works: sculptures from his series "Custodios del Parque de los Ancestros," enamels on cardboard: "Príncipes del Bosque de los Espíritus", watercolors: "Profetas Animistas" and reliefs carved in wood: "Rostros de las Significaciones." Custodians, princes, prophets and faces... and elves who wander, hide themselves, or request permission to remain in the work.



El protela de la musica - Acuarela sobre cartulina 76 x 56 cms.



Las Meninas sin Velázquez - Tempera sobre cartulina 1 m. x 70 cms.